

ORACIÓN FINAL: CONTIGO, SEÑOR.

Es posible creer en el amor.
Sentimos la presencia de Dios.
La luz en medio de la oscuridad.
CONTIGO, SEÑOR.

Nos sentimos importantes
y anunciadores de tu Reino.
Creemos y esperamos en Ti.
Soñamos con verte en el cielo.
CONTIGO, SEÑOR.

Bendecimos a Dios nuestro Padre.
Le glorificamos con nuestros cantos.
Le damos gracias por la vida.
Le damos gracias por la FE.
CONTIGO, SEÑOR.

Iremos por los caminos del mundo.
Llevaremos tu nombre.
Les hablaremos de Ti.
Les diremos que eres amigo
que nunca falla.
CONTIGO, SEÑOR.



Avisos

- ✓ El lunes día **1 de noviembre**, solemnidad de todos los Santos, celebraremos una Misa a las 16:00 horas, en el Cementerio del Parque de la Coruña. En el Templo parroquial, las Misas serán a las 10, 11, 12, 13 y 20 horas
- ✓ El martes día **2 de noviembre**, se celebrarán en el Templo de la Santísima Trinidad tres misas por todos los difuntos: a las 9:30, 12 y 19 horas.
- ✓ El viernes, día 5, a las 20:00 h. oración al estilo de Taizé.
- ✓ El próximo fin de semana en todas las misas celebraremos el Día de Acción Gracias por todas las personas que aportan su dinero, su tiempo y su talento a la Parroquia.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantissimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santissimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

31 de octubre de 2021

De la Palabra a la Vida

Un mandamiento de la Ley no es un protocolo en el trabajo. Un mandamiento que Dios da a los hombres nace de lo que Dios es. Por eso, para poder cumplir con unos mandamientos recibidos de Dios, el hombre tiene que aprender lo que Dios es, tiene que experimentar con Dios, conocerse y tratarse. Si el hombre aprende a escuchar, si es capaz de relacionarse con Dios, comprenderá que Dios no le propone algo externo y casual, sin importancia, que pueda cambiarse por otra forma de hacer, sino que en esos mandamientos el hombre va a poder conocer mejor a Dios. Dios da mandamientos a su pueblo para que lo conozca mejor y lo ame más.

De ahí que saber conducirse por la vida parte de saber que Dios es el único Señor. La experiencia de Israel, de pueblo liberado de la esclavitud, no le tiene que abrir la puerta a creer sin más, a creer en un Dios que les ha sido benévolo en circunstancias adversas, sino en que este es el Dios que tiene poder sobre todo, no puede haber otro igual. No, ni igual ni parecido, no puede haber otro. Y todo lo que vivan, todo lo que decidan, les tendrá que servir para no olvidarse de que ellos no son dioses, de que otros no son dioses, de que no hay otros dioses: en su mente, en su corazón, en su frente y en sus muñecas, Israel deberá mantener el recuerdo de que Yahveh es el único Señor. La vida consiste en llevar esta Ley, en llevar lo que Dios es, a lo profundo del corazón, porque una vez que esta relación con el único Dios haya traspasado de lo superficial a lo profundo del corazón, entonces podrá afectar a todo lo que salga del corazón, Dios afectará a toda la inteligencia y a toda la voluntad, que en él residen. Jesucristo va a renovar la antigua Ley de una forma misteriosa: el mandamiento es el mismo, sigue siendo válido, pero ahora todo el mundo va a poder comprobar hasta dónde puede llegar el amor que Dios tiene por los hombres, el que Él pide, pues Dios puede ahora amar con un corazón humano, con un amor humano desde el que irradiar el amor divino.



XXXI Domingo de Tiempo Ordinario

(Continúa en hoja siguiente)

(continuación de la portada)

Quien acoja ese amor humano del Hijo de Dios, recibirá el amor divino que en su ser Dios nos ha traído. La segunda lectura nos advierte, de hecho, de la importancia de esto: Cristo, el sacerdote, el Dios y hombre, el mediador entre Dios y los hombres, ha cumplido como hombre el mandamiento primero, y ahora llena de fortaleza a quien lo escucha y obedece.

PRIMERA LECTURA

Escucha, Israel: Amarás al Señor con todo el corazón
Lectura del libro del Deuteronomio 6. 2-6

Moisés habló al pueblo diciendo:

«Teme al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y nietos, y observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días. Escúchalo, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo.

Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas las fuerzas.

Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL Sal 17, 2-3a. 3bc 4. 47 y 51ab

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.



SEGUNDA LECTURA

Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa

Lectura de la carta a los Hebreos 7. 23-28

Hermanos:

Ha habido multitud de sacerdotes de la anterior Alianza, porque la muerte les impedía permanecer; en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

Palabra de Dios

ALELUYA Jn 14, 23

El que me ama guardará mi palabra –dice el Señor--,
y mi Padre lo amará, y vendremos a él

EVANGELIO

Amarás al Señor, tu Dios. Amarás a tu prójimo

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó:

«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús:

«El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos».

El escriba replicó:

«Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

«No estás lejos del reino de Dios».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.